

De "La Tribuna"

17 de marzo

—Vamos ahora a otro punto. Quiero referirme a las frases de don Elías Jiménez Rojas. Debo anteponer que uno de los costarricenses por los cuales siento más respeto y admiración, es don Elías. Siempre que escribe lo leo con atención y con gusto; cuando está en contra de mis ideas y de mis procedimientos, lo deploro sinceramente; cuando está conmigo me siento halagado. Y me duele por esto tener que ponerme frente a él: esto lo digo, no de los dientes para afuera, como otros dicen cuando van a atacar porque realmente quieren atacar, sino de un modo franco y leal. El sabe bien que así son las cosas. La prueba de ello es que, cuando fui electo por primera vez presidente de la República, antes que a ninguna otra persona fue a él a quien le ofrecí un ministerio; el de Instrucción Pública entonces. Le hice una visita; me acompañó don Manuel Coto. Don Elías rehusó la cartera. Don Elías, un individualista de toda la vida, por estas mismas razones del individualismo, no quiso ser secretario de Estado entonces; recuerdo que me decía en esa ocasión que el Estado no debía meterse en la educación de las gentes. Y me daba sus razones de individualista para ello.

Yo me sentía cautivado por las ideas de don Elías que me ponía de ejemplo a Inglaterra: en Inglaterra durante muchos años la enseñanza era preocupación de los padres de familia, no del Estado. Y yo pensaba en aquel siglo, cuando proclamaba sus ideas Herbert Spencer; y me decía, que realmente el ejemplo inglés tenía mucho de subyugante; con la universidad libre, con la escuela privada, Inglaterra había dado una floración de hombres ilustres; a mi mente